

PARA ABRAZAR SU AUSENCIA
MARIA ELENA MARURI CARRILLO
2 de mayo de 1970 - 16 de marzo de 2024

Mujer de un siglo

María Elena Maruri nació en la Ciudad de México en 1970. Este pasado 2 de mayo hubiera cumplido 54 años. Creció y vivió en una colonia al oriente de la ciudad, al lado de sus hermanos Xóchitl, Alejandro, Marcela, Juan, Susana y Norma. San Antonio la Isla era «pueblo materno» porque de allí era originaria Marcela Carrillo, su madre. Y su «pueblo paterno» era «Calacoaya» en donde nació su padre Guillermo Maruri. Ambas comunidades pertenecientes al Estado de México, en la zona lacustre del Río Lerma, muy cerca del imponente volcán Xinantécatl (Nevado de Toluca). Desde su infancia «Maruri» aprendió y conoció de la cosmovisión prehispánica que se resguarda en estos pueblos de origen antiguo. Sabía de la importancia de la palabra de los ancianos y se le propuso describirla, dejarla escrita como un legado, lo mismo que las leyendas, las tradiciones y las fiestas alrededor de las deidades acuáticas, las lagunas y las montañas sagradas. De ello dan cuenta varios de sus artículos y libros.

De acuerdo con la cosmovisión de las culturas prehispánicas cumplir 52 años, es el cumpleaños más importante porque se alcanza un «siglo de vida» (52 años) y llegar a esta edad es símbolo de «sabiduría», madurez y experiencia de las que se nutren las nuevas generaciones. Cabe agregar que cada 52 años se celebraba la ceremonia del «fuego nuevo», tiempo en el que se volvía a recibir del cosmos y de la naturaleza la misma influencia energética que se recibió al nacer. Equivalía plenamente a «volver a nacer»[1]. María Elena sin duda, se convirtió en «mujer de un siglo».

Aprendiz de Historiadora. Su formación en la ENAH.

A sus 19 años María Elena ingresó a la ENAH para realizar estudios de licenciatura en Etnohistoria, carrera de la que egresó en 1993. Fue en el año 1997 cuando obtuvo su grado con mención honorífica gracias a la tesis que realizó denominada: Toponimia Techialoyan. Un intento de reconstrucción histórico-geográfica de San Martín Ocoyoacac, San Antonio Techialoyan y San Pedro Tototepec en la región oriental del Valle de Toluca (siglos XVI y XVII), bajo la dirección de la Dra. Noemi Quezada. Esta tesis significó ir tras las huellas de la historia prehispánica de esa región del Estado de México al mismo tiempo que «su arraigo al terruño» y un viaje al mundo materno.

Para «Maruri», su constancia y su disciplina le valieron para participar en el año 1994 como asistente en el proyecto: El hombre, el agua, el bosque y la tierra en el alto Lerma. Un estudio multidisciplinario, que coordinó la Dra. Yoko Sugiura Yamamoto en el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM. Poco tiempo después fue convocada para participar en el proyecto que dirigía la Dra. Teresa Rojas Rabiela: Testamentos indígenas del siglo XVI. Paleografía, captura y ordenación de testamentos escritos en náhuatl y español del siglo XVI en el Archivo General de la Nación (AGN).

Con estos proyectos María Elena incursionó en el análisis y la clasificación de documentos coloniales relacionados con los recursos naturales del Valle de Toluca que se encuentran en el AGN y en el Archivo Histórico del Estado de México (AHM). Es así como forma y fortalece su pasión por los hallazgos históricos que se resguardan en los archivos.

Consolidación en el CIESAS

Entusiasmada con sus pesquisas en los archivos históricos, se propuso realizar estudios de posgrado. De 1997 a 1999 realiza la Maestría en Antropología Social en el CIESAS, bajo la dirección de la Dra. Teresa Rojas Rabiela. Para el año 2003 se titula con la tesis: Simbolismo acuático y prácticas religiosas. Un estudio de las pervivencias culturales en San Antonio la Isla, Estado de México. Un estudio pulcro, cuidadoso y apasionante sobre esa comunidad que ella reconocía como «su pueblo materno». Este trabajo le abrió las puertas para mostrar el patrimonio cultural de los archivos municipales y promover su justo valor en la historia.

Ser maestra en la ENAH

Una vez consolidada su formación académica tuvo la oportunidad de ser maestra en la ENAH, donde impartió materias como: Fuentes (I) Códices mesoamericanos y coloniales, Fuentes (II) Lengua Indígena (náhuatl), La etnohistoria y las fuentes coloniales, Análisis de documentos indígenas, Paleografía Avanzada, Paleografía y diplomacia, Métodos y Técnicas de Investigación, entre otras. Durante este tiempo también dirige sus primeras tesis de licenciatura y participa como sinodal en varios exámenes de grado.

Ciudad de México, 5 de junio de 2024.

M. en C. Verónica Arellano Rosales
Auxiliar de Investigación del DIE, Cinvestav

Pasión por los archivos, hacer historiografía en el DIE

Es en el año 2006 cuando recibe una invitación para incorporarse al DIE, Cinvestav. La Dra. Elsie Rockwell consideró que tenía el perfil idóneo para que fuera su auxiliar de investigación sobre todo por su conocimiento en archivos históricos. Elsie Rockwell la reconoce como «una etnohistoriadora con amplia experiencia en investigación de archivo y de campo muy conveniente para el trabajo de investigación»[1]

A partir del 1º de febrero del 2007 ingresa oficialmente al DIE como Auxiliar de Investigación de la Dra. Elsie Rockwell, con quien colaborará en el proyecto de investigación: Asuntos educativos en la región de la Malinche, Tlaxcala. Lo que la lleva a realizar varias búsquedas de información en el Archivo General de la Nación (AGN), en el Archivo Histórico de la Secretaría de Educación Pública (AHSEP), en los Acervos Históricos del Instituto Mora, de la Universidad Iberoamericana y en archivos municipales de Tlaxcala. La culminación de este trabajo se refleja en ese agradecimiento que Elsie realiza a todos sus colaboradores, entre ellos a «Maruri», en su libro Hacer escuela, hacer estado, la educación posrevolucionaria vista desde Tlaxcala, «me ayudaron a explorar mil senderos entre las fuentes históricas»[2]

Entre los años 2013 y 2014 concluye la colaboración con la Dra. Elsie Rockwell y María Elena inicia su participación con la Dra. Eugenia Roldán, su apoyo fue fundamental en el proyecto: La escuela lancasteriana o de filantropía del siglo XIX. Sus pesquisas de investigación histórica las realiza sobre todo en los acervos del AGN y del AHSEP. Este acercamiento le permitió escribir un par de artículos e impartir algunas conferencias sobre el tema de la educación en el siglo XIX, en las regiones del Estado de México que eran de su interés.

En la coordinación académica del DIE

Para el año 2015 cuando la Dra. Eugenia Roldán asume la coordinación académica del DIE, María Elena la apoya en gestiones académicas y administrativas para los programas de posgrado del departamento. Realizó tareas como la elaboración de informes, las gestiones del alumnado, las convocatorias, las evaluaciones, los cursos, los planes y programas de estudio, la actualización de la página web y las distintas plataformas, entre otras. Al concluir la gestión de la Dra. Roldán, María Elena mantuvo su desempeño laboral en esa área, es así como colaboró en las siguientes gestiones de los doctores: Laura Cházaro, Daniel Rosete, Alicia Civera, Rosalba Ramírez y Alma Maldonado. Por su amplia experiencia vislumbró la importancia de clasificar la información distinguiendo tres acervos: el administrativo, el de concentración y el histórico, y propuso la creación del Archivo de la Coordinación Académica (ACA), en el que se deberían de resguardar fondos fotográficos, bibliográficos y los expedientes de alumnos del DIE desde su fundación. Elaboró una guía y un texto, en el que describía su aporte[1].

Con esta sencilla ceremonia la comunidad del DIE rememora los 17 años que «Maruri» laboró aquí con gran dedicación y empeño. Al mismo tiempo, reconoce que el DIE fue ese espacio académico donde «Maruri» también tuvo oportunidad de abonar a sus propios proyectos de investigación histórica, que quedan como legado en su fructífera producción académica, de ello dan constancia, los reconocimientos que obtuvo como cronista municipal: En 2017 «Reconocimiento como Primer Mujer Cronista» y en 2019 «El pergamino Salvador Novo por su trayectoria como Cronista municipal». Y su destacada participación en el ámbito de la cultura y la antropología al asumir la presidencia de la Asociación Mexiquense de Cronistas Municipales A.C. (AMECROM) y de la Asociación Nacional de Cronistas de Comunidades y Ciudades Mexicanas (ANACCIM).

Para «Maruri» nuestro aprecio, nuestro reconocimiento y nuestra querencia. Para abrazar su ausencia, para decirle adiós, qué mejor que las palabras que se atribuyen al Rey Poeta Nezahualcōyotl:

Lo pregunto:

Yo, Nezahualcōyotl, lo pregunto:
¿Acaso de veras se vive con raíz en la Tierra?
No para siempre en la Tierra:
sólo un poco aquí.
Aunque sea de jade se quiebra,
aunque sea de oro se rompe,
aunque sea plumaje de quetzal se desgarrá.
No para siempre en la Tierra:
sólo un poco aquí.